

Memoria contante y sonante

Patricia Galeana*

Señoras y señores legisladores,
Distinguidos miembros del presidium,
Señoras y señores,

Los documentos son las fuentes más confiables para reconstruir nuestra Historia. En diferentes soportes, que van desde las piedras de las estelas mayas hasta los discos duros de nuestras computadoras, pasando por manuscritos, impresos, fotografías y videos, monedas y billetes, nos dan información sobre el pasado que nos constituye.

Además de servir de medida común para el precio de las cosas, las monedas y los billetes también nos dan cuenta del devenir histórico, no sólo de la vida económica sino también de la política; así como de la creación artística de sus grabadores y diseñadores.

Las monedas y medallas, en piezas de metal en figura de disco, con la efigie de los gobernantes o el sello del gobierno emisor, el papel moneda, con los símbolos de cada etapa histórica, han sufrido tantas modificaciones como la sociedad misma, tanto en su aspecto físico como en su valor simbólico y económico.

* Historiadora. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
28 de junio de 2009.

Nuestros ancestros prehispánicos utilizaron al cacao como alimento y como moneda de cambio, para adquirir los bienes necesarios para la subsistencia, más no para su acumulación.

La conquista española trajo la moneda metálica y gracias a la abundancia de recursos minerales, se contó con el circulante necesario no sólo para la realización de las transacciones comerciales novohispanas y para el sostenimiento económico de la metrópoli si no que llegó a ser moneda circulante en Europa y Asia. Regida por la Corona española, la acuñación de estos metales, fue fechada desde 1607.

La sustitución de la moneda metálica por el papel se inició en nuestro país durante el gobierno de Agustín de Iturbide, con el fin de superar la crisis financiera por la que atravesaba el Imperio. Sin embargo, la medida no resultó efectiva porque la gente se resistió a utilizarlo.

Durante los movimientos revolucionarios de 1810 y 1910, monedas y billetes jugaron un papel fundamental. En 1810 ante la guerra insurgente, las autoridades realistas se vieron precisados a abrir Casas de Moneda en las provincias, en las ciudades cercanas a las minas (en Chihuahua, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Oaxaca, Zacatecas y Sombrerete).

Los insurgentes acuñaron su propia moneda. Hidalgo creó una casa de moneda en Guanajuato, destinada a poner en circulación la plata

en pasta, para enfrentar los gastos de la revolución. Se empezó con la construcción de máquinas y troqueles, bajo la dirección de Francisco Robles. Posteriormente, debido a los pocos recursos con los que contaban, tuvieron que utilizar cobre en lugar de plata y sus diseños fueron mucho más rudimentarios. En la Junta de Zitácuaro encabezada por Ignacio López Rayón se acuñó por vez primera el águila mexicana misma que se retomó el Congreso de Chilpancingo. La moneda insurgente de mayor circulación fue la de Morelos.

Al establecerse la Primera República Federal con la Constitución de 1824, cada estado acuñó sus propias monedas. En 1857, se intentó ajustar la moneda al Sistema Decimal, pero fue hasta el Segundo Imperio cuando se pudieron acuñar las monedas correspondientes. En 1872 había una gran variedad de monedas y no se conocía el circulante. Por lo que en 1905, la única autorizada para la acuñación fue la Casa de Moneda de la Ciudad de México,. A partir de esta fecha las monedas de oro tuvieron la efigie de Hidalgo y de otros próceres insurgentes, y en el anverso el escudo nacional, con la leyenda Estados Unidos Mexicanos. En el bicentenario de la Consumación de nuestra Independencia, se acuñó el Centenario, pieza emblemática de la numismática mexicana.

Durante el movimiento revolucionario de 1910, los líderes del movimiento se enfrentaron también a la escasez de circulante, por lo que también emitieron monedas y billetes de las más variadas formas,

prácticamente cada jefe revolucionario o gobierno en turno producía su propio dinero.

Se hicieron desde monedas de oro, plata, cobre y bronce hasta de latón. Las monedas y billetes del periodo revolucionario contienen leyendas como “Muera Huerta”, y las zapatistas: Plan de Ayala, revolución de 20 de noviembre de 1911 y Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Se calcula que hubo 800 variedades, unas incorporaban el nombre de República Mexicana otras, Estados Unidos Mexicanos. En 1916, se hicieron billetes infalsificables, pero se tuvieron que retirar por falta de recursos.

Fue hasta 1917 que se estableció el monopolio en la producción de monedas y billetes bajo el control de un Banco Único dependiente del gobierno, pero esta disposición pudo ser cumplida hasta muchos años después. En 1936, se plasmó la efigie de Madero en monedas y billetes y la de Carranza en 1959. En 1969, se creó la fábrica de Billetes del Banco de México, que ha utilizado también las imágenes de otros líderes revolucionarios como Zapata y Calles.

En cumplimiento del programa de trabajo de la Comisión del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución del Senado de la República, presentamos la exposición “Memoria contante y sonante”, con la Casa de Moneda y el Banco de México. En ella, podemos hacer un recorrido por nuestra historia a través de monedas y billetes, y apreciar las diferentes imágenes que fueron

tomando en el devenir de nuestra historia política y su importancia en las formas de convivencia social.

Monedas y billetes constituyen un elemento simbólico y de identidad nacional. Su uso afecta todos los aspectos de la vida de un país. Representan la unificación en torno a un gobierno, la hegemonía de un poder que impone las reglas de intercambio financiero en la sociedad, y representa también su fortaleza económica, reflejo de su equilibrio político y social.